

# **DOS ENFERMOS una cama**

*de: Sharon Kleinberg*

Un día en la cama,  
sin que nadie me juzgue...

Enero 2017

Personajes

**Julia & Julio**

*Suena el despertador. En la cama duermen Julia y Julio, ninguno se inmuta del ruido de la alarma. Ésta suena con insistencia. Se escuchan quejidos de Julia, muestra de incomodidad y dolor al intentar moverse.*

Julia: Ay...

*Julio no reacciona.*

Julia: Ay... ay, ay, ay (pausa) ¡Julio!

*Julio apenas se mueve para apagar el despertador y de inmediato se vuelve a acurrucar. Julia trata de levantarse pero no puede por el dolor en su cuello.*

Julia: Ay, no, ay no... ¡ay, ay, ay! ¡Pero qué....!

*Julio empieza a roncar.*

Julia: Ya párate, Julio, es tarde.

Julio: ¿eh?

Julia: Tienes que ir a abrir la tienda. Yo...

*Julio se levanta abruptamente y camina de prisa al baño.*

Julia: Gracias, amor... creo que hoy es uno de esos días que el cuerpo te dice, no, no te dice, te exige/

*Se escucha desde el baño cómo Julio vomita. Julia reacciona, sorprendida.*

Julia: ¿Julio...?

*Se escucha de nuevo un gran esfuerzo de Julio por vomitar. Ella escucha y suspira, desesperada, intenta pararse pero el dolor se lo impide.*

Julia: ¡Ay, no, no, no puede ser!

*Julio regresa del baño, abatido. Mira a Julia sufriendo por el dolor. Ambos se miran aterrados por el aspecto de su pareja. Los dos al unísono:*

Julia/Julia: ¿Qué tienes?

*Se miran y contestan al mismo tiempo:*

Julio/Julia: No me siento bien.

*Ambos se miran, escandalizados.*

Julio/Julia: ¡¡¡Qué!!!

Julia: No, no, Julio, tú no entiendes, yo no puedo moverme, no puedo ni... ni...  
Mira, si hago así... me duele hasta acá, si volteo... ay, ay... si trato de....  
Ay, no, eso no... si giro un poco... si estiro el... *(llora)* ¡no puedo  
levantarme! No, no, no puedo ni... ni asomarme a ver cómo amanecieron  
mis lindos piecitos... ay, ay, ay... ¡dios!

*Julio la mira empático, le acaricia la mejilla, cariñoso. Julia sonríe, mimada y complacida.*

Julio: Shh, shh, calma amor, tranquila... para eso estoy, para cuidarte,  
protegerte... en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza,  
en la salud y en la enferme/

*Julio se levanta de súbito, ésta vez corre disparado al baño desde donde se escuchan ruidos extremos de su malestar estomacal. Julia suspira.*

Julia: Alguien tiene que ir, Julio.

Julio: *(off)* ¿Qué dices?

Julia: ¡ALGUIEN tiene que abrir y yo no puedo!

Julio: *(off)* Ah... ¿sí?

Julia: Obvio.

*Julio regresa del baño.*

Julio: ¿Por?

Julia: No te hagas el chistoso.

Julio: Mmmm.

Julia: ¿Qué?

Julio: Pensé que como hoy no están los niños...

*Se acerca, seductor, la empieza a acariciar, lujurioso.*

Julia: ¿Me estás oyendo? ¡Julio!

*Julio se acuesta de nuevo, la intenta besar. Ella no puede evitar hacer un gesto de asco por el olor a vómito.*

Julia: ¡Uy! Qué... cariñoso.

*Julio empieza a toquetearla, apasionado, un tanto brusco.*

Julia: ¡Házte para allá, me estás lastimando!

*Julia intenta levantarse con mucha cautela para no lastimarse.*

Julia: Ay, ay, Julio, ayúdame, por favor. Estoy trabada.

Julio: ¿Qué hago?

*Él intenta ayudarla, torpe.*

Julio: ¿Así?

Julia: ¡Ayyyyyyy!

Julio: Perdón, perdón.

Julio: ¿Así, mejor?

Julia: ¿Me quieres matar?

*Julia hace un intento por levantarse pero el dolor se lo impide.*

Julia: Ay, Dios, ay, Dios, ay, Dios... ¡Dame la mano por favor! Necesito ir al baño.

*Julio se para junto a ella y le extiende su mano. La empieza a levantar poco a poco. Julia camina entumida, tratando de no mover el cuello. Él la ayuda y la encamina al baño.*

Julia: Por cierto, los niños llegan a las siete del campamento, hay que recogerlos en la escuela...

*Julia entra al baño.*

Julia: Quédate aquí, voy a necesitar ayuda para volver a la cama.

*Julio se queda parado afuera de la puerta. Desde el baño Julia continúa hablando.*

Julia: (off) ... de regreso pasas a comprar los focos y le llevas el dinero a Gonzalo, el sobre está en la cocina, junto al tostador. Que te de un recibo, no quiero que después se le olvide, ya sabes cómo es.

*Julio escucha, resignado. De pronto le entran náuseas y hace gestos, trata de contenerse pero no puede y entra al baño donde, intuimos, Julia sigue ocupada. Desde el baño sólo escuchamos la siguiente conversación.*

Julia: (off) ¿... pero qué...? ¡Ay, Julio! No, no es posible... espérame... no puedo levantarme todavía... aguanta, aguanta... ay, ay, ay, mi cuello, mi cuello, ay, ay, ¡ve al lavabo! bueno no, no, mejor espérame ya voy... ya voy, ¡dame un segundo, ¿sí?!

*Se escucha desde el baño los vómitos de Julio.*

Julia: (off) ¡Ay, dios, qué desastre! ¿Quién va a limpiar todo esto?

*Julia sale del baño, camina con mucho trabajo hacia la cama. Se escucha que se jala la cadena del wc. Julia se sienta y después se acuesta en la cama, cuidando su postura para no lastimarse.*

Julia: El peptobismol está en el cajón, atrás de las aspirinas. Tómame un poco, ándale, y ya vete de una vez. Se hace tarde.

*Julio regresa del baño, luce muy enfermo.*

Julio: No sé si pueda, Julia.

Julia: ¿Qué? Ándale, no te hagas el chistocito, quedamos que en las buenas y en las malas, en la salud y la enfermedad.

Julio: ¿Qué no hicimos los mismos votos?, ¿qué pasa con mí enfermedad?

Julia: ¿Quieres perder las ventas de hoy?, ¿en pleno buen fin?

Julio: En la riqueza y en la pobreza...

Julia: No estoy de humor para tus chistes.

Julio: No puedo ir a trabajar con estas náuseas y diarrea.

Julia: ¿Y entonces quién va ir a abrir?

Julio: ...

Julia: ¡Julio, yo no puedo moverme!

Julio: Al parecer, yo tampoco.

Julia: Nunca he faltado al trabajo, ¡NUNCA! Ni siquiera en los días feriados, ni cuando los niños tenían calentura... había que llevárselos a mi mamá porque, claro, ella no podía moverse de su casa y dejar a sus pobrecitos perros, así los niños debían pasar su enfermedad en casa ajena, y luego había que recogerlos porque de ninguna manera podían quedarse la noche ahí, mi madre no estaba dispuesta a levantarse a las tres de la mañana a bajarle la calentura al niño y tolerar los llantos nocturnos. Las abuelas destruyen de un tirón lo que años nos tomó a las madres construir...

*Julio se contiene pero es obvio que trae una fuerte náusea.*

Julio: Julia, me... me...

Julia: No, no, no, no, no.

Julio: Creo que...

Julia: Hasta los días que me toca llevar a los niños a la escuela, llego antes a abrir la tienda, incluso antes que tú.

Julio: ¿Puedes tocarme la frente, Julia?

Julia: ¡Julio no empieces!

Julio: Por favor.

Julia: Yo... ¡no puedo moverme!

Julio: Creo que tengo calentura.

Julia: Puedes tomarte una pastilla e irte.

Julio: Tú puedes... no sé, ¿hacer estiramientos?

Julia: ¿Hablas en serio?

Julio: ¡Destrabarte y ya!

Julia: Vamos, te inyecto y se te baja la calentura en menos de cinco minutos.

Julio: ¿Ah, sí? Con un desinflamatorio quedas como nueva.

*Se miran retadores en la cama. Después miran al techo. Julia toca la frente de Julio, comienza a llorar.*

Julia: No es justo, no puedes enfermarte en mi día.

Julio: ¿Cómo que en tu día?, ¿de qué hablas?

Julia: En mi turno, quise decir. Yo amanecí enferma, antes que tú.

Julio: ¿Hay que tomar turnos para enfermarse?

Julia: Pues sí, ni modo que los dos nos enfermemos al mismo tiempo. Y yo tomé el primer turno. Tal vez mañana tú puedas llegar antes...

*Julio ríe, entre nervioso y sorprendido.*

Julia: No le veo la gracia.

Julio: ¿De veras estás diciendo que uno debe programar su enfermedad?

Julia: No veo por qué no. Si uno planea levantarse con tiempo para no llegar tarde al trabajo calculando las manifestaciones, si uno planifica la familia, escoge qué banco va a robar sus ahorros y aparta anticipadamente con su jefe las fechas del recital de los hijos, no veo por qué no uno no pueda programar su enfermedad. Sobre todo por que es obvio que no podemos hacerlo al mismo tiempo, ¿entiendes la lógica? Es la única manera.

Julio: Entiendo que no es “conveniente” que me enferme el mismo día que tú, pero son cosas que uno no puede evitar.

Julia: ¿Evitar? Quedar embarazada por cuarta vez tomando pastillas anticonceptivas, esas son cosas que uno no puede evitar. Que te despidan del trabajo por no acostarte con tu jefe, que tu madre critique tu forma de educar a tus hijos, que tu vecina ponga su basura en tu bote, que tus hermanos te engañen para sacarte del testamento de la única tía que posee un terreno, esas son cosas que no se pueden evitar...

Julio: ¿Qué te pasa, Julia, enloqueciste?

Julia: No me he tomado un solo día libre desde que nació Carlos, uno sólo. Cuando empezaba a recuperarme vino Miguel, total, uno no es ninguno, había que tener a la niña y poco después llegó Sandra, nos dio la calentura del momento y sin darnos cuenta concebimos a Laura, al fin que donde comen tres comen cuatro... Si uno no tiene catarro, al otro se le zafó el brazo, si uno no se peleó en la escuela y lo expulsaron, castigándonos más a los madres que al propio niño, al otro hay que llevarlo a terapia porque uno de cada tres niños padece déficit de atención, y si no es así, usted no es un buen padre, preocupado y consciente de las necesidades de las farmacéuticas por vender 300 millones de pastillas, claro que la cuarta caja va de regalo, por parte de su farmacia amiga, sólo para los pacientes consentidos...

Julio: ¡Julia...!

Julia: Escogí este día porque los niños están de campamento, busqué en el calendario y éste era el día propicio para enfermarme, el único de los 365 días del año, ¿lo entiendes ahora?

Julio: Yo... no sabía... ¿por qué nunca dijiste nada, por qué no pediste un día de vacaciones? ¿Por qué no simplemente te tomas un día libre?

Julia: ¿Un día libre? ¿Y qué le voy a decir a los niños? Niños, ¿qué creen?, como ya no aguanto verlos pelear o ver cómo ensucian el piso que acabo de limpiar, me voy a tomar un día para poder estar sin ustedes, para ir sola a un hotel y pasar la noche sin tener que preparar la cena, comer a la hora que se me antoje y lo que me apetezca, no sólo las sobras que ustedes dejan, hablar horas por teléfono con una amiga sin que nadie me interrumpa cada cinco segundos, para no tener que ser juez y decidir quién de ustedes es inocente del ojo morado de su hermana o de la caída por la escalera del pequeño Totó, para dejar de ser testigo de quién dejó el horno prendido antes de salir por todo el fin de semana y no tener que escoger una buena represalia, que sea lo suficientemente fuerte para educarlos y lo suficientemente suave para que no los traume al grado de odiar tanto a su madre que ningún psicoanálisis pueda curar su herida ¿Te das cuenta del arte que requiere encontrar la precisión en el equilibrio?

*Julio la mira completamente sorprendido.*

Julio: ¿Qué te pasa?, ¿estás enferma?

Julia: ¡Sí! ¡¡¡Estoy enferma!!!

Julio: Está bien.

Julia: O tal vez deba decirles, ¿saben niños? hoy se me antoja regresar del trabajo y, en lugar de lavar su ropa y sentarme a hacer su tarea, quiero meterme a mi cama y ver en la televisión, no el futbol o las caricaturas sino mi programa favorito, ¿crees que lo entiendan? ¿Tú lo entenderías? ¿Me sobarías los pies si no estuviera enferma?, ¿me dejarías estar en la cama todo el día sin juzgarme?

Julio: ¡Escogiste cuándo enfermarte! Eso sí que es enfermo, Julia.

*Julio siente un malestar estomacal intolerable, va al baño.*

Julia: ¿Preferirías que lo hiciera al azar, un día cualquiera?

*Se escucha cómo Julio vomita.*

Julia: ¿Eh? ¿qué haces? Ven acá. Te digo que dejes eso de una vez por todas Julio. De nada te va a servir si no es tu turno.

*Julio parece decir algo que no se entiende.*

Julia: ¿Qué dices?

Julio: *(off)* Que preferiría que no te enfermaras.

Julia: Eso sí que es egoísta.

*Julio regresa, pálido.*

Julio: ¿Es egoísta querer que estés sana?

Julia: Todos tenemos derecho a enfermarnos, no sólo eso, tenemos la obligación de hacerlo de vez en cuando, hasta las personas más sanas tenemos que cubrir una cuota mínima de enfermedad.

Julio: ¿Cuota de enfermedad?

Julia: Mira que te la puse fácil, piensa que pude haberme enfermado un día de verano, estando los niños sin nada que hacer, o en pleno período de exámenes finales, ¿eso te hubiera gustado?, ¿qué tal un día de Navidad antes de cocinar el pavo?

- Julio: ¿Me estás reprochando que no cocino?
- Julia: Escogí el mejor día del año, el único disponible... Y tú quieres robármelo.
- Julio: ¿Estás diciendo que sólo uno de los dos puede enfermar?
- Julia: ¿No es obvio? Así el otro lo puede cuidar, tiene lógica, ¡no veo por qué te resulta tan difícil de comprender!
- Julio: ¡Estás loca!
- Julia: Precavida, cautelosa, eso sí. Sólo una esposa consciente se le enferma al marido cuando no hay hijos en casa que atender, así es que no te quejes y agradece el tener una mujer tan considerada.
- Julio: Pero, Julia, amor...
- Julia: Ya, ya. Ya te tocará también a ti, no estés tan ansioso, toma tus cosas y vete a trabajar, porque hoy es mi turno, y nada de celos ni envidias tontas.
- Julio: Pero yo...
- Julia: Ya tendrás también tu momento, pero hoy, es el mío. Un sólo día, Julio, mañana amaneceré perfecta y todo habrá terminado.

*Julio no sabe qué decir.*

- Julia: Y no se te olvide después de recoger a los niños, comprar los focos e ir a dejarle su dinero a Gonzalo, comprarle flores y un buen pastel a tu esposa que te espera enferma en casa. Anda, que acá sólo hay una cama, y en una cama no caben dos enfermos.

*Julio sale sin entender lo que acaba de pasar y agarrándose el estómago para mitigar el dolor. Una vez que éste ha salido, Julia sonrío. Camina lentamente y con dificultad debido a la molestia en su cuello. Se acuesta poco a poco en la cama y prende la tele con el control remoto, se tapa con la cobija mientras se queja de su dolor, contenta.*

- Julia: Ay, ay, ay, ay.

*Termina de acomodarse y sonrío, plácidamente.*

*Oscuro final.*